



Curioso parte
de novedades

(12 de diciembre de 1954)

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ► 4

2624

DOMINGO 10 DE ENERO DE 2021

Fotografía: Ramin Nasibov.



ESCRIBEN: Élmer Mendoza, Yunuén Cuevas, Ramón Moreno, Victoria Angulo,
Salvador Velazco, Leopoldo Barragán, León Mendoza y Carlos Caco Ceballos.

El actor Gilberto Moreno Rodríguez.



Del fuego

Ágora

Con la finalidad de conmemorar a los artistas colimenses y su obra, de mantenerlos vigentes por sus aportaciones en las distintas disciplinas del arte: música, danza, literatura, teatro, pintura, escultura, fotografía, arquitectura, entre otras, abrimos esta breve sección como efemérides Del fuego, para con todo el significado etimológico de la palabra recordar, *volver a pasar por el corazón*, a los hijos del fuego, a los que nacieron en esta tierra donde domina la gran montaña ignea o dios del fuego.

Más allá de la metáfora o recreación del significado náhuatl de Colima, el propósito es invitar a los lectores a conocer y buscar, reencontrar ese legado que existe entre los creadores colimenses, no sólo de quienes ya partieron de este mundo, sino también de los que ahora están produciendo, los que hoy pintan, escriben, actúan, construyen, danzan, componen, porque el objetivo es apreciar la obra, su intención comunicativa y estética, o sólo disfrutarla y difundirla.

La propia vida y trayectoria de los autores son un reflejo de sus creaciones, por ello la biografía de los mismos es importante destacarla, aunque en breves líneas, para resaltar los periodos de su expresión y producción artística, las publicaciones, exposiciones, montajes, composiciones, premios y reconocimientos que a su vez nos conducen a la obra. Entre los hijos del fuego, figuran desde luego aquellos que si bien no vieron la primera luz bajo el volcán, han crecido y se han formado con él.

Gilberto Moreno Rodríguez

Abrimos nuestra sección de efemérides con el 6 de enero, pero de 1957, fecha en que nació en la ciudad de Colima el actor Gilberto Moreno Rodríguez. Hijo de Pablo Moreno Santacruz y Ramona Rodríguez Guerrero. A lo largo de su vida, Gilberto se destacó por su incondicional amor a las artes escénicas y todo lo relativo a ellas. Su pasión al teatro inició por el trabajo actoral, pero no se detuvo ahí, pues aparte de esto, dirigió, fundó agrupamientos teatrales, como la Compañía de Teatro de la Universidad de Colima; estudió, leyó vorazmente todo lo que llegaba a sus manos que tuviera que ver con la labor escénica. De los 48 años que vivió, casi todos los dedicó a difundir el arte escénico con una gran generosidad en un medio muchas veces mezquino y poco propicio para el desarrollo artístico. No obstante, esto nunca lo limitó, por lo contrario, funcionó como un acicate que lo hizo no doblegarse nunca.

El arte de novelar

Tiempos podridos

Élmer Mendoza

La piel insomne, libro de cuentos de Mauricio Montiel Figueiras, publicado por Almadía en la Ciudad de México, en abril de 2020, es un salto al vacío donde el autor se atreve a vestir una sombra muy espesa. “¿Para qué reescribir? ¿Para qué enfrentarnos y luchar con ese que fuimos en una etapa anterior...?”. Se pregunta, para luego reconocer que el reto es lo más estimulante y que se trata de textos que antes fueron publicados en alguna parte. Por supuesto, es un libro completamente solvente en que queda claro que el autor, nacido en Guadalajara, México, imagina historias irrepetibles en la literatura mexicana. Hay un reconocimiento a Ridley Scott, director de *Blade Runner*, donde deja patente el afecto que se le puede tener a un creador de personajes.

La mayoría de los cuentos suceden en espacios cerrados: casas, hoteles, edificios, bares, el mismo cuerpo envuelto en esa piel insomne que lo sabe todo. Es una literatura de obsesiones, densa, tejida de momentos de soledad en que los mejores deseos no se cumplen porque despiden “un tufo a tiempo podrido”, parecido a ciertos días que trajo la pandemia que padecemos actualmente. Los personajes: niños, mujeres y hombres entran y salen de una foto en que ellos son los fotógrafos. Pueden ver a unas niñas que descubren una fuerza especial en sus cuerpos observando adultos besarse, acariciarse y algo más. Son internas y advierten que “toda escuela antigua tiene secretos que es mejor no averiguar”.

Encontrarán un coleccionista de caracoles, una niña que descubre un túnel y unos jovencitos que se divierten en un cementerio que visitan al anochecer, un lugar donde “el aire era tan azul... tan frío que podía ser exhalado por las pupilas”. Cada cuento es un universo personal

al que muy pocos se atreven a volver. Se desarrollan justamente en el lugar donde los recuerdos nada tienen que ver con el paraíso. “Los bosques guardan secretos que ni los árboles más viejos conocen o imaginan”, y las veredas son encrucijadas.

Hay textos perfectos, como “Cita en el cuarto 345”, un cuento negro donde una joven mujer de pelo negro y ojos azules se enfrenta a la evidencia de que sólo se vive una vez. Mauricio recrea una ciudad, París, una calle, un hotel, un bar, un deseo, un elevador, una habitación y una lluvia que se convierten en parte del destino de Virginie. Con mano segura consigue ligar atmósferas clave para conseguir un final inolvidable.

Usted descubrirá un cuento donde nos enteramos de las dificultades de los músicos de jazz de principios del siglo pasado, cuando se lanzaban 300 discos y era impensable que se agotaran. Cita varios músicos significativos. Todos animales nocturnos apostando su resto a que amanecen el día siguiente. Tragos dobles. Se percibe un aliento que es sonido, música; voces que son canciones, historias de hombres que viven una noche eterna. Los lugares donde los cuentos transcurren no tienen nombre; sin embargo, Mauricio desliza indicios y uno puede llamar a esos pueblos como le dé la gana. Algunos personajes femeninos son joyas invaluable, como Diana, de “Nocturno para cazadores”, que con un poco más de amor a sí misma consigue superar una prueba que parecía imposible.

No quiero imaginar lo que usted pensará cuando lea el cuento del espejo y lo que allí aparece. Desde luego, el cine tiene un lugar notable. Leerá una “Carta a Harvey Keitel”, actor de *Perros de reserva*, donde el remitente le cuenta cómo la vida y la ficción son medias hermanas. Feliz 2021.



Es una literatura de obsesiones, densa, tejida de momentos de soledad en que los mejores deseos no se cumplen porque despiden “un tufo a tiempo podrido”, parecido a ciertos días que trajo la pandemia que padecemos actualmente.

Chanel No.5

Yunuén Cuevas

La ansiedad me consume, ecuaciones de tercer grado es el tema de hoy, pero yo sólo puedo pensar en el escarlata de esos labios carnosos, en lo bien que se siente cuando se deslizan por mi piel, en su cuerpo de seda impregnado a jazmín y rosas.

Los números en el pizarrón, me recuerdan las veces que su aliento me nombra de forma sutil hasta quedar consumido en un grito vehemente. En segundos ya está apoderándose de mi pensamiento, con ese negrellé negro que le calza tan bien y su media sonrisa, que me recorre como un rayo electrificante, enciende y enloquece hasta perder la razón.

—Y bien, señor Martínez, ¡estoy esperando! —me saca del absorto el grito del profesor, suele llamarnos por nuestros apellidos, por formación, según él. Si supiera cómo nos nombramos fuera del salón.

—Emmm, el resultado es 5 —es lo primero que me viene a la mente. Su olor, ese que no me deja en paz días y noches enteras, desde la primera vez que lo inyectó dentro de mí ser, junto con esa mirada seductora e hipnotizante.

—Bien, señor Martínez, parece que esta vez se salvó —dice y continúa la clase. Supongo que acierto, de otra manera saldría con su sermón sobre poner atención. Y no me hace falta, por el momento ella tiene toda, todita

mi atención.

El día pasa lento, entre clases aburridas y entrega de tareas, yo sólo quiero que llegue la noche, para recorrerla lentamente con la punta de mis dedos, ser su preso y que me ate a la cama con la cascada púrpura, esa que guarda en el segundo cajón de su buró. Para después verla menearse hacia mí, con ese descarado movimiento de caderas que cautiva a cualquiera.

Por fin llego a casa y me arreglo para verla. El caminar del reloj me martiriza. Quiero que sea la hora de la cena para tenerla entre mis brazos, sostenerla en lo alto, sentir cómo se desliza hasta que sus dedos se coloquen sobre el piso y sonría. Seguido de ese beso apasionado y ese gemido agitado diciéndome cuánto me desea.

Toco la puerta y abre Rocío, mi tierna y dulce novia.

—Hola, mi amor, pasa, mis papás esperan en la sala, ya casi comienza la cena —dice mientras me da un tímido beso y corre a avisar de mi llegada.

Avanzo y puedo olerla. Sentir cómo el aroma se mezcla con mi cuerpo y enciende poco a poco la hoguera que vive en mí.

—Hola, Raúl, te estábamos esperando para comenzar —me dice la mamá de Rocío, guiñando un ojo, mientras me saluda con un beso que me abrasa la mejilla. Sonríe y se dirige a la cocina dejando la estela a Chanel No.5, que tanto desee oler durante el día.



Enfermera...

Victoria M. Angulo

Entre la oscuridad que abraza
y el frío quemando la piel
la joven preocupada avanza
no teme a la enfermedad que surge
ni tampoco al dolor que
trasmite desesperanza.

Iluminando con su vela de aceite
y caminando entre cama y cama,
atiende a los que sufren dolores
tranquilizado su lastimada alma.

Y es que la guerra es un enemigo enorme,
que hace olvidar la esencia divina
los que luchan contra otros hombres
su egoísmo los domina.

Florence abrió la puerta
para ingresar con empatía
y servir con voluntad
con amor y alegría.

Y la mujer que entrega su vida
por cuidar a sus pacientes
con amor, con altruismo
esto sí que es de valientes.

Y mientras escucha las quejas
de humanos con huesos rotos
ilumina con la llama de su vela
las oraciones de su libro color oro.

Salmo susurrados en la larga noche,
cansancio que se evapora
entre sábanas teñidas de sangre
para actuar en el momento.

Su vela es su alma
que emana de su corazón
repartiendo luz de esperanza
a toda la población.

Mujeres guerreras al filo de la ocasión
actuando con ímpetu y osadía
recibiendo un reconocimiento silencioso
por mantener a salvo la integridad de la vida.

Un aplauso para ustedes
que todos reconozcan su labor
su humanidad les precede
en su hermosa profesión.





VIÑETAS DE LA PROVINCIA

Curioso parte de novedades

Don Manuel Sánchez Silva

(12 de diciembre de 1954)

Durante los dos años corridos en que el licenciado Francisco Solórzano Béjar estuvo al frente del gobierno del estado (1925-1927), habitó la parte alta de lo que ahora es hotel Casino, contra esquina de Palacio de Gobierno.

La juventud del mandatario, que aún no cumplía por entonces los 30 años de edad, no fue obstáculo para que ejercitara el poder con singular energía, que aplicada a través de su simpatía personal y buen criterio enderezó situaciones torcidas, interrumpió procedimientos arbitrarios ya sistemáticos y estableció la confianza y el orden, sin atraerse mayores resentimientos en quienes resultaban blanco de su severidad, pues Solórzano se preocupaba de ser fiel a una norma suya:

—Solamente empleo la dureza cuando tengo razón y cuando estoy convencido de tenerla, me parece que toda la razón del mundo es mía y que nadie la tiene en contra...

La reglamentación del artículo 130 constitucional, que limitó el número de sacerdotes en cada población, produjo un descontento que generó el movimiento subversivo conocido como revolución cristera.

La mayor parte de la atención y del dinero del gobierno fueron empleados en combatir esa rebelión, que ocasionó tremendos daños a la economía regional, determinó una atmósfera de permanente alarma y ensangrentó al estado.

Entre una de las principales medidas tomadas para hacer frente a la emergencia, figuró la creación de una policía de choque, reclutada entre hombres que justificadamente disfrutaban fama de valientes y a los cuales se hizo venir de todas partes del estado y fuera de él.

Esa corporación, consentida y halagada por el gobernador, le profesaba un verdadero afecto y una fidelidad incorruptible, estando siempre sus integrantes dispuestos a jugarse la vida por merecer la aprobación de "El Licenciado", como generalmente se llamaba al funcionario.

¡Terrible época esa, en que pasear por la calzada Galván a las 8 de la noche era una osadía, y llegar hasta la Villa una heroicidad!...

Por esos tiempos el Partido Independiente, que don Higinio Álvarez García fundara en 1917, alcanzó su mayor desarrollo y predominio. Tratábase de un auténtico organismo político, dentro del cual se hallaba la mayoría de los ciudadanos colimenses y que estaba

respaldado por el entusiasmo de las mujeres.

Pablo Hernández, Valente Manzo, Ricardo B. Núñez y Heliodoro Fuentes Álvarez, constituían dentro del partido un cuarteto de audaces, tan buenos para improvisar un discurso como para organizar una manifestación o romperle la nariz a un enemigo político.

Muy jóvenes, inquietos, parranderos y atrevidos, eran considerados, con razón, como elementos de confianza y de valía por la inagotable fecundidad de sus recursos y la lealtad de sus convicciones partidistas, y en gracia a estas virtudes se condescendía con la clase de vida que llevaban, no siempre equilibrada en la ponderación y la abstinencia...

Manuel Solano era uno de los oficiales de la policía "montada". Hombre alto, robusto, moreno, de poblados mostachos levantados en los extremos que acentuaban con su agresividad la resuelta expresión de su fisonomía, era, por contraste a su continente, cortés y palaciego.

Todas las mañanas a la hora del desayuno, se presentaba en la casa del licenciado y se cuadraba con la marcialidad de un cadete en distribución de premios:

—Con la novedad, señor gobernador, de que anoche anduvieron escandalizando por el barrio del Cuajote, Pablo Hernández, Valente Manzo, Ricardo B. Núñez y Heliodoro Fuentes.

Al día siguiente, el parte contenía diferencias poco apreciables:

—Con la novedad, señor gobernador, de que por El Agua Fría dispararon al viento sus pistolas Pablo Hernández, Valente Manzo, Ricardo B. Núñez y Heliodoro Fuentes.

Después de muchas semanas de estar recibiendo estas informaciones, una mañana el gobernador paró en seco a Solano antes de que tuviera tiempo

de abrir la boca:

—Mire usted, no es ninguna novedad que Pablo Hernández, Valente Manzo, Ricardo B. Núñez y Heliodoro Fuentes cometan alguna atrocidad. Cuando no lo hagan, venga a rendirme parte, porque entonces sí será novedad...

Como el lector podrá suponer acertadamente, el oficial Solano no llegó a tener ocasión de presentarse a informar "novedades".

* Periodista, escritor y fundador de **Diario de Colima**.†





12 uvas

Leopoldo Barragán Maldonado

Hemos transitado de un año cierto, agobiado por la pandemia, a otro incierto, en que la especulación acerca de las hipotéticas vacunas no sólo alienta las esperanzas de la población mundial, sino que también acapara la especulación mediática global a favor o en contra. Al margen de esta disyuntiva, la costumbre de celebrar el fin de año –en confinamiento o sin confinamiento– se dejó sentir en la mayoría de las naciones y en infinidad de hogares.

Entre las tradiciones más arraigadas en la noche del día 31 de diciembre, se cuentan la de usar ropa íntima de color rojo para tener ‘suerte’ en el amor, o amarilla para que la ‘suerte’ nos sonría en cuestiones materiales; barrer la casa del interior al exterior con la finalidad de alejar las energías negativas, y desde luego, degustar 12 uvas, una tras otra conforme el tañer de las campanas van indicando el final del año ‘viejo’. Cada uva simboliza un deseo que las personas comparten con familiares y amigos. El control de las energías negativas nada tiene que ver con barrer las casas; si en verdad queremos controlar las energías negativas es bueno utilizar la escoba retrospectivamente para sacudir ese ego cubierto de deseos, ambiciones y mezquindades que cubren a nuestro yo.

¿Existe realmente la suerte? Si lo que comúnmente percibimos como suerte tuviera algún grado de realidad, e inclusive de idealidad, entonces sería un ‘ente’ que como tal pudiera ser representado, porque todo ente, o tiene existencia real o irreal, o no existe; pero la ‘suerte’ escapa a estas determinaciones, podemos pensar y recrear hasta las formas irreales del centauro y las sirenas, pero ¿cómo podemos imaginarnos la figura de la ‘suerte’? Ciertamente eso que llamamos ‘suerte’ no es sino una desordenada fuerza –por designarla de algún modo– cuya energía cruza incontrolable y caprichosamente sobre los deseos personales, sin importarle a quién amparar y a quién desamparar.

En este sentido, el antropólogo Herskovitz en su libro *El hombre y sus obras*, opina: “a la suerte no se la puede suplicar u obligar. El matemático nos hablará de probabilidades; pero nosotros sabemos mucho mejor. Había suerte o no había”. Con la suerte sucede lo mismo que con la voluntad divina, Epicuro fue muy perspicaz respecto a estos asuntos, recordemos su famosa frase: “¿Dioses? Tal vez los haya. Ni lo afirmo ni lo niego, porque no lo sé ni tengo medios para saberlo. Pero sé, porque esto me lo enseña diariamente la vida, que si existen ni se ocupan ni se preocupan de nosotros”.

Si la noche del 31 de diciembre nos cobija con la algarabía de la llegada del nuevo año, y el bullicio inquieta el alma lanzando sus afecciones hacia deseos superfluos, que probablemente escapan de nuestro control; bien dice Descartes en su obra *Las pasiones del alma* que: “la agitación del alma causada por los espíritus que la disponen a querer para el porvenir las cosas que ella se representa como convenientes”. Los apetitos desenfrenados son eslabones de la cadena del deseo que nos esclaviza, quizá tenga razón Schopenhauer cuando escribe en su texto *La sabiduría de la vida*: “Las más de las veces, lo que las personas llaman por lo común la suerte son simplemente sus propias tonterías”.

Creo que aquella noche debe ser ocasión propicia para sumergirnos en la interioridad para que con ayuda de la reflexión y la meditación terminen convirtiéndola en pauta que señala el tránsito de un año a otro, trazando con ellas los nuevos derroteros por donde navegará nuestra vida, pues como señala el filósofo de Danzig, “no hay ningún viento favorable para el que no sabe a qué puerto dirigirse”. Así que aprovechando el clima agradable y los buenos vientos del pasado fin de año, también degusté mis doce uvas. He aquí mi racimo, no como deseos superfluos, sino como plan de vida:

Primera: la vida es espontánea, la existencia sorprendente y la muerte inesperada, por lo tanto, vivir sin regla, ni modelo (anarquista).

Segunda: gozar el momento, disfrutar los instantes del aquí y el ahora, la existencia navega al garete sorteando el oleaje de las situaciones límites, ante la culpa, el sufrimiento, la enfermedad, y la muerte, ¿acaso no goza quien en la culpa fracasa?, ¿y el alivio no es sino el fracaso de la enfermedad, como la vida es el fracaso de la muerte? (existencialista).

Tercera: en el obrar y en el conocer, la voluntad va al principio y al final de todo (voluntarista).

Cuarta: vivir lo más humanamente posible conforme a los dictados de la naturaleza, procurando siempre el equilibrio como medio de imperturbabilidad del alma (cínica).

Quinta: aceptar lo que suceda y como venga, no controlamos los acontecimientos, dejar que las aguas fluyan, colocándome en el centro, que es punto muerto, justo ahí se ancla el destino (estoica).

Sexta: el silencio es el lenguaje del alma, mejor callar, ni a favor ni en contra, no agitarme como actor frenético, preferible observar como espectador imperturbable (escéptica).

Séptima: tener una vida placentera bordeando los senderos del dolor (epicúrea).

Octava: apostar por la vida en todas sus manifestaciones (vitalista).

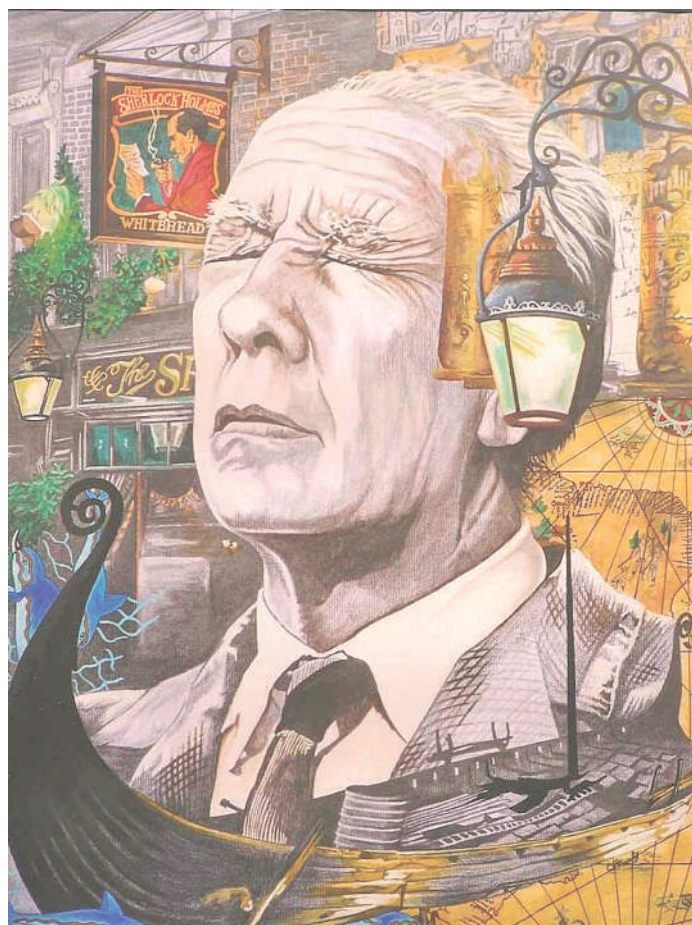
Novena: cultivar el valor de la amistad en su dimensión espiritual, buscando en los buenos amigos la realización plena de la personalidad.

Décima: el ego es sólo polvo acumulado en el alma. Limpiar los pensamientos con visiones y acciones correctas (budista).

Undécima: el ayer, el hoy y el mañana forman una sola unidad de vida; dice más el ser devenido que el por venir, la existencia es sólo pasado (historicista).

Doceava: la última uva es la mejor, no precisamente porque indique el máximo deseo al que nuestra desbordada fantasía nos pueda conducir, el éxtasis de todo deseo no está al final, sino en los límites, en las fronteras de nuestra finitud desde la cual nos aproximamos a los confines de la idealidad infiltrándonos sigilosamente en los horizontes de la infinitud. Todo límite es un punto de inflexión existencial entre lo que es y lo que debe ser, los límites no indican cercos, sino conexiones. Al reconocer los límites individuales

conocemos los vínculos generales, con el universo, con la energía cósmica, con el fluir de la vida, y obviamente, con Dios. La uva final no significa el último gran deseo, como tampoco la última campanada señala el final de un año, sino el principio de la conexión con la divinidad (platónica).



El control de las energías negativas nada tiene que ver con barrer las casas; si en verdad queremos controlar las energías negativas es bueno utilizar la escoba retrospectivamente para sacudir ese ego cubierto de deseos, ambiciones y mezquindades que cubren a nuestro yo.

A las nueve en punto

Amor de ciudad Colima

Salvador Velazco

*¡Me espanta la ciudad! Toda está llena
De copas por vaciar, o huecas copas!*

José Martí

Quisiera, en primer término, enviar mis mejores deseos para este año nuevo a todos los lectores de este suplemento. Y, como todos ustedes, tengo la esperanza de que pronto dejemos atrás la malhadada pandemia que tanto ha afectado al mundo entero. Un año nuevo, un proyecto nuevo que me gustaría compartir con ustedes en esta entrega de *A las nueve en punto*. El gran poeta José Martí (1853-1895), apóstol de la independencia de Cuba, escribió un poema en Nueva York al que puso por título “Amor de ciudad grande”, de donde he tomado los dos versos para el epígrafe. Es probable que alguno de ustedes lo haya escuchado en la voz del cantante Pablo Milanés. La de Martí era una relación ambivalente con la ciudad estadounidense que fue su residencia durante muchos años: por una parte, sentía una gran admiración por los avances tecnológicos y la prosperidad material de esa Nueva York de fines del siglo XIX; por otra, le dolían profundamente la deshumanización e injusticia social que observaba en la ciudad que se constituía en un paradigma de la modernidad.

He parafraseado ligeramente el título del poema de José Martí para titular esta colaboración (sí, lo sé, con una alteración sintáctica por la secuencia de dos sustantivos) con la idea de nombrar provisionalmente un proyecto que tiene como objetivo preparar un libro colectivo sobre la ciudad de Colima. A Martí la ciudad de su exilio en Estados Unidos -la que a un tiempo le causaba una gran atracción y un gran temor- lo impulsó a escribir poemas como “Amor de ciudad grande”, alimentado en gran medida por la nostalgia y recuerdos de su isla natal. Cuba era el edén perdido que se contraponía al caos de Nueva York. Yo, sin ser Martí desde luego, sentí una gran añoranza por la ciudad donde pasé mis años de adolescencia después de haber leído las viñetas del premio estatal Manuel Sánchez Silva que publicó *Ágora* hace unas semanas, en especial, la de Alberto Llanes, “Si me resbalé por la Piedra Lisa, ni me acuerdo...” (noviembre 13, 2020). El relato entrañable de Alberto a su Colima de los años 80 y 90 me hizo recordar mi Colima de la década de los 70 y me entró una viva nostalgia.

En un intercambio en el Messenger le propuse al escritor Alberto Llanes que hiciéramos algo productivo con ese sentimiento de nostalgia, coordinando un volumen sobre la ciudad de Colima. Alberto, con entusiasmo, aceptó ser mi compañero en esta aventura editorial, gesto generoso que le agradezco porque sé que es una persona atareada con varios proyectos. A raíz de este acuerdo inicial, hemos estado conversando para darle forma a una convocatoria sobre el plan de este libro, *Amor de ciudad Colima*. En su oportunidad la daremos a conocer a través de diferentes medios. Por el momento, hacemos una cordial invitación a todas las personas que lo deseen para que participen con poemas, ensayos, crónicas,

viñetas, relatos, memorias, semblanzas, fotografías, pinturas, litografías, grabados, que tengan como tema la ciudad de Colima. Será un libro colectivo o no será.

Sin afán totalizador, el libro buscará abordar aspectos reveladores de Colima en los dos elementos constitutivos de toda ciudad. El primero, la *urbs*, consiste en la parte física de la ciudad: plazas, jardines, monumentos, mercados, iglesias, edificios, museos, teatros, cines, centros comerciales, barrios; el segundo, la *civitas*, la gente que vive en la ciudad, la sociedad urbana. Dicho de otro modo, la ciudad es algo más que una experiencia territorial, material, física: hay que tomar en cuenta las particularidades de la sociedad que hay dentro de ella. Las ciudades están hechas de carne y piedra, de concreto y sueños. Por ello, para este volumen colectivo buscaremos colaboraciones que aborden no solo la dimensión física de la ciudad de Colima, sino también la experiencia de quienes la habitan y se mueven en ella. En este sentido, no precisamos ser historiadores, sociólogos, urbanistas, para participar en *Amor de ciudad Colima*. La invitación está abierta tanto a especialistas en temas urbanos como a los que no somos especialistas.

Haremos, sin embargo, un llamado especial a nuestros creadores en el ámbito de las letras porque toda ciudad tiene a sus escritores: Balzac a París, Borges a Buenos Aires, Pessoa a Lisboa, Pérez Galdós a Madrid, Vargas Llosa a Lima, Fuentes a la Ciudad de México, por citar algunos ejemplos. Deseamos que nuestros poetas y narradores -hombres y mujeres, de diferentes generaciones- escriban sobre las experiencias, prácticas e identidades urbanas. Es decir, sobre las múltiples dimensiones de la vida urbana en Colima desde las elegantes colonias a los barrios de los márgenes. Asimismo, nos gustaría invitar también a los y las artistas visuales a que se unan a esta tentativa de capturar las relaciones intrínsecas entre ciudad, arte y cultura. La mirada de artistas, ensayistas y escritores nos servirá para descubrir o *re-conocer* los espacios y paisajes urbanos de nuestra ciudad a la que enfrascados en las tareas cotidianas dejamos simplemente de ver.

La ciudad de Colima tiene una historia que se remonta al siglo XVI, desde que el capitán Gonzalo de Sandoval, por instrucciones de Hernán Cortés, la fundara en 1523. No obstante, la periodización para el libro que proyectamos abarcaría solamente los últimos 50 años de la ciudad, de 1970 a 2020 aproximadamente. Estamos conscientes que en este periodo la ciudad ha sufrido un gran proceso de transformación al igual que el país en su conjunto. A grandes rasgos, ese cambio estaría determinado por la transición de México hacia el neoliberalismo a fines del siglo XX. Sin lugar a duda, Colima se inserta en este paradigma. Así, nos gustaría proponer trabajos que estudien la ciudad con una perspectiva diacrónica, es decir, que presenten los temas urbanos a lo largo de ese periodo en la medida que esto sea posible. De la misma manera, nos daría gusto igual recibir colaboraciones con

un enfoque sincrónico, que se concentren en determinados momentos de la vida de la ciudad. A fin de cuentas, las ciudades son espacios que entretejen múltiples estratos históricos como si fueran un palimpsesto.

Por favor, esperen la publicación de la convocatoria que haremos Alberto Llanes y un servidor en diversos medios. *Amor de ciudad Colima* será un proyecto de todos.



A 500 años de la llegada de los españoles a México (1519-1521)
XXXII

La marcha definitiva

Ramón Moreno Rodríguez*



Pocos días antes del 27 de diciembre de 1520, Cortés hizo alarde, escaramuza y junta general de sus hombres y sus aliados; pronto se marcharía en dirección a México. Hay sin duda algunos paralelismos con el viaje previo que realizara en 1519, pero ahora las circunstancias son otras. Cuando saliera de Tlaxcala en dirección a México el año anterior Moctezuma gobernaba y Cortés pensaba seducirlo con la idea de aliarse con el emperador; un engaño vulgar, pues. Ahora las circunstancias eran muy otras, gobernaba Cuauhtémoc, las hostilidades estaban declaradas y su objetivo ya no se enmascaraba: marchaba decidido a someter a sangre y fuego la imperial ciudad de México.

Su ejército de españoles se componía de 550 de infantería, 80 ballesteros, 40 caballos y 8 ó 9 cañones. Un número similar a los que condujera en la otra ocasión. ¿De dónde salieron tantos, pues casi la mayoría había muerto en la huida de la Noche Triste? Muchos procedían del ejército de casi 900 hombres que llegaron con Pánfilo de Narvaez y varias naves que habían llegado en el transcurso de los últimos meses.

En cuanto a los aliados tlaxcaltecas, no es fácil saber con cuántos marchó. Casi siempre los números son muy exagerados por los cronistas. Se habla de 80 mil, incluso más. Nos es difícil aceptar tal cifra, mejor creemos que el número debió estar en torno a los 10 mil. Las crónicas dicen que la asamblea se realizó en la plaza mayor de Tlaxcala, frente al palacio de Maxixcatzin. También es difícil imaginar ese escenario porque el dicho palacio (se conserva su zona arqueológica en Tizatlán) estaba en lo alto de un promontorio y allá abajo, en la especie de cañada pasaba un camino que separaba a un caserío de los otros; recuerde el lector que Tlaxcala era un conglomerado superpuesto de poblaciones en las que destacaban cuatro principales (Tizatlán, Ocotelulco, Quiahuixtlán y Tepeticpac).

Cortés dijo a sus hombres en dicha asamblea que “la causa principal por la que venimos a estos lugares es por ensalzar y predicar la fe de Cristo, aunque juntamente con ella nos viene honra y provecho que pocas veces caben en un saco... honremos a nuestra nación, engrandezcamos a nuestro rey y enriquezcámonos nosotros que para todo es la empresa de México”. Hugh Thomas así resume la escena: “La expedición compuesta de castellanos y tlaxcaltecas se reunió en la plaza frente al Templo Mayor de Tlaxcala. Cortés, que vestía una corta prenda de terciopelo les habló. Su discurso probablemente tenía relación con lo que afirmó en una carta dirigida en mayo de 1522 al rey: a saber, que luchaban contra un pueblo bárbaro; que, a fin de servir al rey, debían protegerse y tenían aliados poderosos. La causa de los castellanos, insistió, era buena y justa. Los mexicas, alegó, se habían rebelado”.

Dividió el extremeño a sus hombres en nueve compañías de 60 hombres, al mando de las cuales puso a Alvarado, Olid, Sandoval, Gutierre de Badajoz, Verdugo, Rodríguez de Villafuerte, Ircio, Andrés de Monjaraz y Andrés de Tapia.

Acto seguido, el pregonero leyó algunas ordenanzas en cuyo preámbulo criticaba la veneración de los dioses prehispánicos y exaltaba la fe cristiana, que ahora se iba a llevar a las tierras de México e imponerla por la fuerza. Que una vez sujetados los mexicanos se pondrían bajo el yugo de su majestad imperial Carlos V y su santa fe católica. Que el señorío ya pertenecía, por donación papal, al emperador y que ellos iban a castigar la traición

de los gobernantes herederos de Moctezuma, quien había jurado vasallaje al rey de España.

Después de estas palabras figuraban 17 instrucciones, entre las que se destacaba el que se multaría al que profiriere blasfemias, se prohibieron los duelos, reírse de los capitanes, dormir fuera del real, los juegos de azar o esconderse entre el matalotaje mientras se daban las batallas. Otras disposiciones ordenaban tratar bien a los indios, por ejemplo, no abusar de las mujeres, no golpear a los aliados, no maltratar a los cargadores, que el saqueo sólo tendría que ser contra los enemigos. En algunos aspectos las ordenanzas eran tan minuciosas que especificaban cuándo se deberían tocar los tambores, cómo mantener la disciplina, la prohibición de robar a los indios aliados. A Cortés se debería entregar el oro, la plata y demás joyas que se obtuvieran, que este apartaría el quinto real y posteriormente devolvería a sus dueños lo saqueado.

Para los indios aliados también hubo discursos. Les prometió, a cambio de la ayuda, liberarlos de la tiranía en que los tenían los mexicanos y que a más de ellos él rogaría al emperador diera a los de Tlaxcala grandes y notorias mercedes para notar el mucho afecto en que el emperador ya los tenía.

En fin, que el 27 de diciembre salió de Tlaxcala aquella *Santa Compañía*, como llamaba el padre Bartolomé de las Casas a Cortés y los suyos. Tomaron su camino en dirección a Texcoco, donde pensaban hacer su campamento a la espera de la conclusión de los bergantines. Tomaron dirección occidente,

pasaron por Texmelucan y la primera noche los sorprendió en lo alto de unos los pasos entre los volcanes, aquella mesa por donde hoy transcurre la principal carretera México-Puebla y que conocemos con el nombre, de dicho paraje, como Río Frío.

*Doctor en literatura española. Imparte clases en la carrera de Letras Hispánicas en la UdeG, Cusur.

ramonmr.mx@gmail.com



Fragmento del mural pintado por Desiderio Hernández, en el Palacio de Gobierno de Tlaxcala.

Para los indios aliados también hubo discursos. Les prometió, a cambio de la ayuda, liberarlos de la tiranía en que los tenían los mexicanos y que a más de ellos él rogaría al emperador diera a los de Tlaxcala grandes y notorias mercedes.

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

Cosas de limosneros

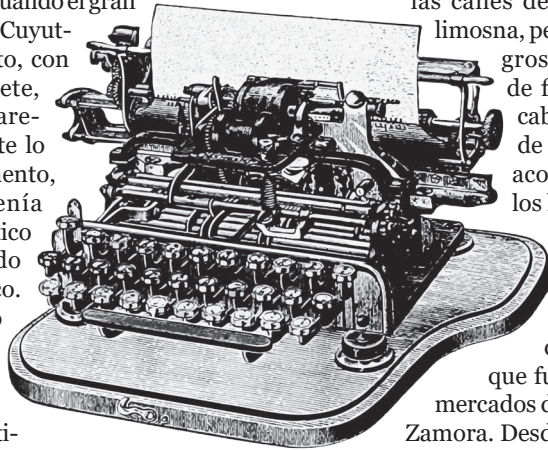
Carlos Caco Ceballos Silva

INVIERNO 1998. Cuando el gran Hotel Ceballos de Cuyutlán era de cemento, con paredes de pajarete, dos años antes del maremoto de 1932 y que éste lo redujo a una era de cemento, pretil y lavaderos, venía año con año un simpático personaje que recuerdo le llamábamos don Nico. No sabíamos cuándo llegaba ni en qué forma arribaba, pues de pronto se le veía pedir limosna en la playa, vestido con un vistoso chaleco, y su cortés forma de pedir era tan singular y tan elegante que pocos se rehusaban a darle unas monedas. En cada ocasión sabía cómo hacerlo. Y así, a una señorita: “Bella damita. ¿Podrías ayudar a este desamparado?”. Y al caballero que se encontraba sentado en la playa, rodeado de su familia: “¡Qué bonita familia tiene! Comprendo el gusto que tendrá en poder ayudarme”. Y a los jóvenes, que en corrillo platicaban de sus aventuras, les decía: “Tal como ustedes, así me veía hace algunos años, y así de alegre estoy y siempre ilusionado, pues espero le darán unas monedas a éste que les procedió en este bello camino de la vida”. Y así, con elegancia, buen humor y atención, ellos con gusto le entregaban una ayuda.

Y así pasaba la Semana Santa y de Pascua y se regresaba posiblemente a alguna ciudad del interior o de la capital, pues los veraneantes de Guadalajara me decían que no lo conocían. Después de la salida del mar en 1932, y cuando reconstruí el hotel en 1934, recuerdo que fue la última vez que lo vi. En la siguiente temporada muchos de los turistas, igual que yo nos preguntábamos cuándo lo veríamos nuevamente.

Allá por los años 50 tuvimos a la Delfinera, tipa simpática, que recorría las calles pidiendo una ayuda; su léxico, su manera de portarse de acuerdo con el comportamiento del pueblo colimote, hacían que ella hablara e hiciera cosas que a la gente le causaban hilaridad. Recuerdo que le gritaban: “Una maroma”. Y ella contestaba, entre risas: “¿Con calzones o sin calzones?”. El colimote le entregaba una moneda y ella, al momento, echaba la maroma. Desde luego, era tan rápida y tan lista, que nunca los mirones nos dábamos cuenta de si los traía o no.

En el verano de 1970, cuando Chale, mi sobrino, era tesorero municipal de Tecomán, se presentó el caso de tres locos que pululaban por



las calles de la población pidiendo limosna, pero en muchos casos eran groseros, sucios y carecían de familiares, por lo que el cabildo en pleno, y después de amplias deliberaciones, acordé que una camioneta los llevara a tres lejanas ciudades del interior. Y así fue como una soleada mañana salió rauda la camioneta de la presidencia con los tres orates, que fueron “plantados” en los mercados de León, Aguascalientes y Zamora. Desde luego, a cada uno se le entregaron cien pesos para sus primeros gastos. No habían pasado ocho días, cuando ya había cuatro locos en Tecomán, pues uno de los tres había invitado al cuarto a pasar una temporada de descanso en la limonera ciudad.

En el pasado noviembre dio en ir a la acreditada y prestigiada Casa Ceballos, exactamente a las 10 de la mañana, un señor más o menos limpio, regularmente vestido que, sin hablar una palabra, se presentaba con el sombrero en la mano pidiendo caridad. Todo continuó por todo el mes de noviembre, y en los primeros de diciembre Laura le dijo: “Oiga, señor, usted diario viene”, y entonces él, que nunca hablaba, contestó con una voz clara, aunque un tanto ríspida: “¡Pos diario como!”.

Recuerdo que por la década de los setenta llegaba a la tienda a pedir limosna un jovencito, a quien siempre le ponía alguna moneda en la charolita que me prestaba; desde luego, también lo encontraba a la salida del banco, del cine, o en el jardín, así es que éramos bien reconocidos. Pues bien, equis día me acompañó al banco Serfin mi yerno de oro, cuando entramos vi al limosnerito, tan luego me vio me alargó la charola y yo le puse un 20 de cobre. Entramos al banco, arreglamos el negocio y nos salimos, siendo medio día, y con un calor sofocante, nos dirigimos de inmediato al jardín, donde en la esquina estaba un tejuinero, pedimos dos vasos, nos lo sorbimos y al querer pagar ninguno de los dos traía dinero, así es que le dijimos al tejuinero y, medio molesto, nos dijo: Antes de pedir escúlquense las bolsas. Un poquito apenado, porque había mucha gente alrededor, me encaminé de inmediato con el limosnerito y cuando llegué con él le dije: Se me acabó el dinero, por favor présteme dos pesos. Y entonces él me contestó: Yo no estoy prestando, estoy pidiendo.

* Empresario, historiador y narrador. †

Clandestinidad

León Mendoza

Qué nos pasó esa tarde de invierno

Perdimos la calma, nunca pude encontrarte

Aun estando frente a mí

Y jamás supe cuándo moverme.

El silencio, trataba de justificar

Las formas de hacernos perjuicio.

Sin darnos la mínima oportunidad

De sonreírnos a lo lejos.

Como extraños inconscientes,

En un silencio que nos hacía daño,

Pero tú erigías crecer ese tiempo

Donde todo quedaba en sombras.

Nunca malgastamos ese poco lapso,

Él nos dio la espalda, para decirnos

Que nada es todo y todo eres tú.

Y así nos separamos en un sigilo

Mutuo